

THE MAGAZINE
OF THE CATHOLIC
DIOCESE OF
KNOXVILLE

The East Tennessee Catholic Magazine

www.dioknox.org
March 2021

La Cosecha/pg. 8
San Jose, modelo de santidad para nuestro tiempo

Parenting/pg. 10
Still at home all day?
Get a handle on snacking

In the Know with Father Joe/pg. 12
How can I make Lent be what it is supposed to be this year?



A COMMUNITY of COMMUNITIES

Diocese of Knoxville is home to diverse groups of faithful who share and demonstrate a love for Christ

Liturgia del Corazón

La Misa es la fuente para vivir la liturgia como los santos que todos estamos llamados a ser

Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; tal será vuestro culto espiritual. — ROMANOS 12:1

Una maestra de escuela a principios de los mil novecientos le preguntó a su clase de niños jóvenes qué querían ser cuando sean grandes. Las respuestas fueron como uno podría esperar de los jóvenes que no tienen miedo de soñar en grande. Pero cuando le tocó el turno a un niño pequeño y de apariencia frágil, cruelmente apodado “Hércules”, respondió: “Quiero ser un santo”, para gran risa y burla de sus compañeros. Sospechamos que el Venerable Arzobispo Fulton Sheen, al contar esta historia, estaba proveyendo un pequeño detalle autobiográfico de su propia vida, dada su pequeña estatura. Sin embargo, el punto que estaba destacando es que el mayor deseo de nuestro corazón, sin importar nuestra vocación y el trabajo en la vida, debe ser la de convertirse en un santo. Y hacemos esto viviendo nuestra Misa.

DEL OBISPO



OBISPO RICHARD F. STIKA
tercer obispo de Knoxville, Tenn.

¿Has pensado alguna vez en tu vida como si fuera una Misa para toda la vida? Comenzó el día de tu bautismo con el mismo himno de entrada que cantaron los ángeles en el nacimiento de Cristo, que debe seguir resonando en el santuario de nuestro corazón: “Gloria a Dios en lo alto del cielo y en la tierra paz a los hombres” (Lucas 2:14). Ese día, te convertiste en templo de Dios y comenzaste una nueva vida en Cristo, participando en Su misión como sacerdote, profeta y rey. Del templo construido de piedra, Dios dijo a Salomón: “He elegido este lugar para mi casa de sacrificio”. Del templo de los bautizados, San Pedro dice: “Como piedras vivas, edifíquense y pasen a ser un Templo espiritual, una comunidad santa de sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios, por medio de Cristo Jesús”. (1 Pedro 2:5). Verdaderamente, entonces, son las palabras de Jesús dirigidas a cada uno de nosotros: “En tu casa celebraré la Pascua” (Mateo 26:18).

Si somos “bautizados en un cuerpo” y somos “templos de Dios” (1 Corintios 12:13; 3:16) y participamos del “sacerdocio real” de Cristo (1 Pedro 2:9), entonces la Misa no es solo algo en lo cual participamos una vez a la semana, sino algo que hay que vivir a cada momento. Si la Misa debe ser vivida en nuestro corazón durante toda la semana, entonces debemos vivir el ofertorio y continuar invocando al Espíritu Santo en todo lo que hacemos para que la acción creadora y renovadora del Espíritu Santo pueda traer a Cristo al mundo. Esta es la “liturgia del corazón” de la

que el Padre Jean Corbon escribe tan bellamente en su libro, “Liturgia Fundamental”, que les recomiendo mucho.

Jesucristo es Sacerdote y Víctima a la vez, Él que ofrece y se ofrece en cada Misa. Pero Él no quiere hacerlo por sí solo. Muy simplemente, “Cristo murió por nuestros pecados para hacer de nosotros una ofrenda a Dios” (de la Liturgia de las Horas). Nosotros también debemos ofrecer y ser ofrecidos por Cristo, con Cristo y en Cristo como un sacrificio más agradable y aceptable a Dios. Jesús quiere unir nuestra pobre ofrenda de cuerpo y alma a Su ofrenda perfecta — un sacrificio de alabanza, acción de gracias, expiación y petición al Padre. Considere esta oración particular del ofertorio de la Misa:

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. (IV Domingo del Tiempo Ordinario)

El antiguo mandamiento de Dios a los israelitas con respecto a sus peregrinaciones al Templo aún debe ser escuchado si queremos participar verdaderamente en la Misa: “Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías” (Éxodo 23:15). Así que debemos ir a cada Misa con la ofrenda de todo lo que somos: todas nuestras alegrías, decepciones y sufrimientos; nuestras vocaciones y labores, nuestras oraciones y deseos.

En la liturgia de nuestro corazón también debe haber una “epiclesis”, literalmente un “llamado” del Espíritu Santo. En la Misa, es ese momento central de invocación cuando el sacerdote ordenado pide al Padre que envíe su Espíritu sobre las ofrendas en el altar “para que se conviertan en Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo” (Plegaria Eucarística IV). Pero en la Misa que vivimos, debemos seguir invocando al Espíritu Santo en todo lo que hacemos porque “es en la epiclesis del corazón”, nos dice el Padre Corbon, “que está determinada toda santidad cristiana”. Cuán resueltos debemos estar, entonces, a hacer una ofrenda total de nosotros mismos en cada Misa, porque “el Espíritu transformará solo lo que le ofrecemos”. Como Dios advirtió a los israelitas que no permitieran que el fuego del altar del templo se apagara, también debemos desear mantener el fuego del Espíritu Santo ardiendo continuamente sobre el altar de nuestro corazón (cf. Levítico 6:5). Tomen en serio la advertencia de San Pablo: “No apaguen el Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19).

San Juan Crisóstomo dice de una manera hermosa en que los fieles pueden invocar al Espíritu Santo en la liturgia de su corazón y también en todos los altares que nos rodean y en los que estamos llamados a ofrecernos:

Así como el sacerdote está en el altar e invoca al Espíritu Santo, tú también puedes invocar al Espíritu divino, no con palabras, sino con obras. Porque nada mantiene e inflama el fuego del Espíritu como lo hace el aceite de la misericordia, cuando se derrama en abundancia. ... Por lo tanto, cuando veas a un pobre, cree que ves un altar de sacrificio.

La Misa es a la vez un sacrificio y un sacramento. Y en la Misa que vivimos, continuamos este sacrificio del que hemos participado, muriendo a nosotros mismos por amor a Dios y al prójimo para que lo que damos a los demás sea siempre el don de Cristo. Como el Papa Benedicto XVI nos recuerda: “El que no da Dios da demasiado poco. Siempre damos muy poco cuando damos solo cosas materiales”. Los que hemos recibido a Cristo en la santa Comunión debemos salir al mundo, y desde el “píxide” de nuestro corazón, como el que contiene las hostias consagradas, dar a los demás a Cristo en todo lo que hacemos. Y de esto se hacen los santos. †

San José, modelo de santidad para nuestro tiempo

El 19 de marzo celebramos la Solemnidad de San José y el pasado 8 de diciembre de 2020 el papa Francisco dedicó un año a San José con motivo del 150° aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal. Por esta razón Francisco emitió la Carta Apostólica *Patris Corde (Con Corazón de Padre)* de la cual ofreceremos algunos puntos importantes a continuación y que recomendamos leer en forma completa. En palabras de Francisco “El objetivo de esta Carta Apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”.

“Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios “el hijo de José”. Los evangelios de Mateo y Lucas se refieren poco a San José, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le confió.

“Sabemos que fue un humilde carpintero, desposado con María; un «hombre justo», siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos». Todos pueden encontrar en san José — el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta — un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud”.

A continuación el Papa describe los atributos de José:

1. Padre amado

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida, al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo. San José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas.

2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Jesús vio la ternura

de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13). José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia

José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15). En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo.

5. Padre de la valentía creativa

Ésta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención.

El carpintero de Nazaret, sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

6. Padre trabajador

San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. Padre en la sombra

José, para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida. El casto José, es libre del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo.

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión. †



San José y El Niño Jesús por Alonso Miguel de Tovar, óleo sobre lienzo.

➔ En el siguiente enlace pueden encontrar la carta apostólica completa: www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html

STILL AT HOME ALL DAY? Get a handle on snacking

Establishing and breaking habits can be tricky work. Establishing good habits such as daily prayer or daily Mass takes discipline, planning, and prayer. Breaking bad habits requires the same. For many of us, the pandemic has changed our habits, perhaps some good and some not so good. For those with children learning from home, extra screen time, less activity, and constant access to snacks may be causing some dietary challenges. **SOME SUGGESTIONS:**



Family snack conference:

Before making any positive change, talk about the “why” and lay out the expectation.

Plan and place:

Make a flexible schedule for the times and places snacks and meals will happen. Stepping away from the screen to snack makes it an intentional act instead of mindless eating. Proper healthy meals and consistent meal times lead to full bellies and less snacking.

Packaging and presentation:

Have the kids help prepare, portion, and package serving-sized snacks. Eating from the box or carton makes it too easy to over-snack, so prepare grab-and-go snacks in kid-sized portions for the win. Pairing a protein with the snack is more satisfying. Pears and cheese, apples and peanut butter, or carrots and hummus have more staying power than packaged sugary or starchy snacks.

SHERI WOHLFERT

is a Catholic school teacher, speaker, writer, and founder of Joyful Words Ministries. Sheri blogs at www.joyfulwords.org.



Do instead of list: If the motivation to snack is really boredom, stress, fatigue, or procrastination, the art of diversion is a helpful tool for tackling this bad habit. Make a list of things to do instead of snacking: go outside and shoot free throws, pray for three people, do a puzzle, take a walk, or make a card for someone sick or lonely.

Move first: Come up with an age-appropriate list of physical activities that come before snack time, and make them fun. Include siblings if possible, and move with them, because one thing our kids are missing right now is human interaction and playing with friends — so think of it as home recess.

The big two: Sleep and hydration. Make sure there is a solid bedtime and wake-up schedule; kids need predictable, consistent schedules. That call for a snack is often mistaken for the body’s call for hydration. Make sure kids are drinking plenty of water; not just sports drinks or other sugary liquids. Chug before you chew is a great plan.

Remember, discipline, planning, and prayer are the keys to breaking bad habits and establishing good ones. And Lent presents a focused opportunity to do so. Pray for the Holy Spirit’s help in modeling these behaviors as parents and helping your children connect them to the sacrificial aspects of Lent, especially fasting. You will be better-nourished — both physically and spiritually. †



MARRIAGE MATTERS



SHE SAYS:

John needs to give away some of his stuff

I am excited to combine households after our wedding, but we only have so much space. John needs to be more reasonable about downsizing, like maybe thinning out all those ratty sweatshirts he wore in college.



HE SAYS:

Each item carries a specific memory for me

Those college sweatshirts are awesome! Besides, I don’t have any place else to store this stuff. I think Jessica needs to be more understanding.



WHAT DO THEY DO?

Combining two households can be a challenge, but still, consider what you’re going through to be a “First World problem” — an irritation that the poor of the world would gladly trade you for. So, start by counting your blessings — literally each baseball card and sweatshirt — and then consider how much of it, and to whom, God might be inviting you to give away.



STEVE AND BRIDGET PATTON

hold master’s degrees in theology and counseling and serve as family life ministers in the Diocese of Sacramento.

Now, it sounds like you might have not only too many combined blessings that you’re trying to stuff into your new living space, but also widely differing-sized piles of it. Moreover, you might also have widely divergent views of what constitutes “clutter” vs. “memorabilia,” “ratty” vs. “love-worn,” etc.

To find a shared solution, start by establishing some objective criteria. For example, exactly how much space — and actually measure the cubic feet if you have to — does your new household have for storing non-

essential keepsakes? If it’s not enough for everything, is renting space a financial (and emotional) possibility?

Next, embrace the fact that not everything in a marriage is a 50-50 deal, nor should you try to make it so. Be open to the possibility that one of you might actually need more memorabilia storage space than the other, just like one of you might need more mental space (time alone) than the other.

Don’t take this as a license for either of you to be unfair or selfish but as an invitation to be sensitive and adaptable to one another’s unique needs, and even to your respective quirks: “Patiently carry each other’s burdens, and in this way you will fulfill the law of Christ” (Galatians 6:2).



“Patiently carry each other’s burdens, and in this way you will fulfill the law of Christ.”



(GALATIANS 6:2)

As you enter into your marriage, it’s a hopeful sign that even if it’s hard, you’re nevertheless working together to figure your way through this problem. It’s a good early exercise that will strengthen you for the bigger, later challenges that confront almost all marriages and help spare you angst down the road. It’s been said that a good marriage takes a lot of work. The unspoken corollary is that a bad marriage takes a whole lot more work. †